

EL PARTIDO LIBERAL.

PUBLICACION QUINCENAL.

TRIM. I.

Quito, Mayo 20 de 1891.

NUM. 5.

CANDIDATO DEL PARTIDO LIBERAL

para la Presidencia de la República en el próximo periodo

EL SR. D. CLEMENTE BALLEN.

"El Partido Liberal."

QUITO, MAYO 20 DE 1891.

CUESTION PRESIDENCIAL.

"El Globo," en su número correspondiente al 5 de este mes, trae una carta suscrita por *Un Ecuatoriano*, en la cual se dice que el Sr. Ballén ha contestado ya á sus numerosos partidarios negándose á admitir la candidatura para la presidencia de la República. Antes de la publicación de la citada carta anónima se ha hecho circular con insistencia la misma noticia, especialmente por los partidarios del Gral Salazar; y algunos de los diarios de Guayaquil, dándola por cierta, insinúan ya la idea de que el Directorio Liberal Nacional, debe pensar en sustituir al Sr. Ballén con otra persona que merezca la confianza del Partido y ofrezca llenar las condiciones que deben buscarse para elevarla á la primera magistratura de la República. El Sr. Ballén no contesta aún las notas que le ha pasado el Directorio ni la carta colectiva que se le dirigió de Guayaquil, que son los documentos oficiales en este importante asunto; y entre tanto ni el Directorio ni el Partido Liberal pueden tomar una resolución, ni aun discutir lo que sea conveniente en caso de una negativa formal.

Por otra parte, de los conceptos de esa carta puede inferirse cuál fuera la resolución del Sr. Ballén, si insistiendo el Partido en su elección, llegara á realizarse. Júzguese sino con vista de los párrafos que reproducimos en seguida:

"Está visto que el Señor Ballén no quiere ser candidato; pero muchos se preguntarán ¿y desecharla la Presidencia?"

Candidatura y Presidencia son dos cosas distintas: ésta, dice D. Antonio es un Calvario, y á todos consta que la otra es una picota, un potro de tormento. ¿Será necesario hacerles revolución á nuestros candidatos para sacarlos de presidentes?"

La resolución del Señor Ballén se funda en varias razones que nuestros lectores conocen y que podemos resumir así.

Compromisos con la casa Dreyfus Hqs, y cuya liquidación corre á su cargo, obligaciones morales y materiales para con su numerosa y estimabilísima familia, su edad avanzada, su salud quebrantada, su arraigamiento en esta Capital, con sus satisfacciones intelectuales y materiales, su larga ausencia de aquel país etc.

"No he nacido, dice él á sus amigos de "aquí, para hombre político, no soy bastante "diplomático, mi carácter franco, indepen-

diente y conciliador me aleja de aquella esfera donde se agitan tantos odios, tantas intrigas, y tantas y tan variadas ambiciones. Me asusta y me duele ver en las antecámaras candidatos empleados cuya fidelidad vale y dura lo que dura y vale el sueldo; sin descomparar por eso que la mayor parte de nuestros partidarios son sinceros desinteresados "y bien intencionados."

A pesar de sus achaques, que voluntariamente exajera nuestro esclarecido compatriota, como se ve conserva viva y alerta la inteligencia y da pruebas del profundo conocimiento que tiene del mundo y de los hombres así como de tiempo atrás las viene dando de un acendrado patriotismo y acrisolada probidad.

No es por egoísmo ni por indiferencia que nuestro simpático Cónsul General se niega á aceptar la candidatura que, cual puesto de combate le designan sus amigos. Por patriotismo, lo creemos haría el sacrificio de sus preferencias, de su tranquilidad, de la honrosa y acomodada posición de que merecidamente disfruta en esta Capital rodeado del cariño de los suyos y de la estimación unánime de todos los que le conocen."

Refiriéndose á la tal carta un juicioso corresponsal de Guayaquil se expresa en los términos siguientes:—"Preguntar á Don Clemente si acepta la candidatura es obligarle á decir que no sin duda alguna; pero elegirlo es obligarle á venir y aceptar el sacrificio. En "El Globo" de anoche corre impresa una carta de París escrita por *Un Ecuatoriano*, en la cual se dice que Don Clemente insiste en su negativa; pero al mismo tiempo está clara la resolución de aceptar la presidencia. U. leerá esa carta y creo que pensará como yo, que hay necesidad de trabajar ahincadamente por él sin desmayar ni pensar en si vendrá ó no vendrá. Lo que primero conviene es triunfar sobre el egoísmo é intolerancia de los de aquí y reducirlos á ser liberales de práctica y no de lengua. Si los guayaquileños toman á pecho la cuestión, seguro es el triunfo; sino, ellos y únicamente ellos los responsables del diluvio de horrores que amenazan á la República."

Ya hemos dicho que el Directorio se abstiene de discutir el asunto hasta recibir la contestación que se espera y que está obligada, así como todos los miembros del Partido liberal, á seguir en los trabajos preparatorios para la elección, mucho más cuando las espontáneas y entusiastas adhesiones de los pueblos van de día en día, aumentando las probabilidades de un triunfo para la candidatura que aun tiene en su apoyo el voto de importantes personajes que han figurado en las

filas conservadoras.

Los liberales de Guayaquil deben meditar con calma, sin pasión, sobre lo que conviene á la República en la presente emergencia, conformando su opinión á la de la mayoría del Partido y á la del Directorio Nacional, cualquiera que llegue á ser su resolución definitiva. Debemos confiar en el juicio y patriotismo de la mayor parte de los liberales guayaquileños para no temer que un insensato desacuerdo ponga en peligro la unanimidad con que se debe proceder en asunto que encierra los más grandes intereses públicos y la existencia del Partido. Que el egoísmo ó el capricho de los que forman la titulada Sociedad democrática esté dando el escándalo de procurar la desunión no es bastante para que la mayoría de ese pueblo enérgico é independiente ceda ante la inexplicable terquedad de unos pocos. Sea cual fuese el medio por el que se decida el Directorio, la unión de los liberales, el acuerdo en adoptar ese medio será lo que salve la situación y el honor del Partido.

LA EXTRADICION

ARTÍCULO 1º

La solicitada extradición del Sr. Roberto Andrade por el Gobierno del Ecuador al del Perú ha suscitado una acalorada discusión en la prensa peruana. Ecepto uno ó dos, todos los periódicos se han pronunciado contra la solicitud de nuestro Gobierno excitando al ayto á desahuciarle: si bien algunos difieren en cuanto á los fundamentos, se hallan de acuerdo en reconocer la falta de derecho para la reclamación por no encontrarse el Sr. Andrade en el caso de ser reclamado.

Que en el estado presente de las relaciones internacionales la extradición se funda sólo en los tratados que se hayan celebrado al efecto, nadie lo á puesto en duda, no viniendo la práctica contraria sino de mera cortesía, y esto alguna vez en gravísimos casos.

Que los gobiernos del Ecuador han reconocido este principio, lo prueba el hecho de no haber intentado reclamación alguna durante el largo período que el Sr. Andrade ha residido en Lima, habiendo contraído matrimonio y formado ya una familia en esa ciudad.

Pero si considerado el hecho que motiva la reclamación actual como delito común no está el Gobierno peruano en el caso de atenderla; menos lo está considerado ese hecho en su verdadero carácter, esto es, como un delito po-

lítico; pues el asilo concedido generalmente á los delinquentes políticos es una regla internacional de la que ningún gobierno se ha separado hasta ahora.

Si la residencia de un asilado en algún punto de una nación, es la frontera por ejemplo, se concibe peligrosa, por que abuse de ella para buscar ó preparar elementos de trastornos contra el Gobierno de su país, podrá pedirse la internación, y esto es muy distinto de la extradición, como lo es la causa para pedirse.

Ahora bien, ¿de qué procede la calificación de delito común dada á la tragedia del 6 de Agosto? los periódicos peruanos y los más de los nacionales lo dicen á una voz, de haber el Sr. Andrade publicado su libro "Estudios Históricos," delito que á los ojos del Sr. Flores y del Sr. Salazar es más grave que el en que se funda la solicitud de extradición. Si D. Roberto Andrade hubiera permanecido en silencio, tranquilo había seguido en el Perú y nuestros mandatarios para nada se habrían acordado de él, ni del hecho causa de su larga expatriación: el haber dado á luz ese malhadado libro ha provocado venganzas que no honran y le traen al autor nuevos padecimientos.

¿Cómo calificó el Gral. Salazar el hecho del 6 de Agosto cuando formando el Gobierno que sucedió al de García Moreno, hizo juzgar en consejo de guerra verbal á los que habían tomado parte en él? Los crímenes comunes estaban acaso sujetos á este procedimiento y á este tribunal reservados únicamente á los de conspiración? El Gobierno sabía bien que la muerte del Presidente fué el resultado de una conspiración en la que habían tomado parte hasta individuos del ejército. El Comandante Sanchez fué perseguido por ella, Campuzano, reconocido después inocente, fué al patíbulo á causa de ella; Polanco fué juzgado, y cuántos habrían aparecido si Rayo, si el Comandante Sanchez hubieran alcanzado á hacer revelaciones. El crimen fué pues reconocido como crimen de conspiración, como crimen político; los intereses de partido, la venganza, dieron después, mucho después, otro giro al asunto.

"El Callao" del 15 de Abril pasado, entre otras observaciones de gran fuerza, dice:—"Don Roberto Andrade no ha cometido delito común, de aquellos que merecen ese calificativo según nuestras leyes, ha sido sólo un conspirador que desde 1875 ha luchado contra la tiranía en su patria, cooperando con los candillos liberales á la caída del gobierno liberticida."

"Durante seis años el Sr. Andrade ha vivido tranquilamente entre nosotros; pero hace poco que ha dado á luz un libro titulado "Estudios Históricos" Montalvo y García Moreno" y la venganza oficial se ha abierto paso para extraer de este suelo liberal al autor de ese libro y para castigar en seguida al que ha consagrado su vida en defensa de la libertad como principio y como práctica republicana."

"Pero ¿consentirá nuestra cancillería en que se consuma esa venganza en obsequio á la razón de Estado? Sacrificará la dignidad nacional en esta ocasión, sólo porque la reciprocidad le viene de más tarde la triste satisfacción de amarrar algún peruano revolucionario del territorio ecuatoriano?"

Los hechos ocurridos desde el 6 de Agosto hasta la caída del Gobierno en el 2 de Octubre, la palabra oficial de entonces, el fusilamiento de Cornejo y Campuzano, condenados por el Consejo de guerra, la persecución y prisiones de tantos á quienes se creía comprometidos en la conspiración, están desmintiendo á los que ahora dan al suceso del 6 de Agosto el carácter de crimen común.

Y permitásenos por fin una pregunta: si el derecho, si el celo por la justicia son los móviles del procedimiento contra el Sr. Andrade ¿por qué no lo son respecto del Sr. Pablo Emilio Vásquez, primo hermano del Sr. Flores? No hace mucho tiempo á que ese joven asesino alevosamente en Ambato al Jefe de Policía, Sr. Isaac Ruiz y á un celador; fugó el Sr. Vásquez, el Jurado declaró haber lugar á formación de causa, y el encausado á permanecido también en el Perú tranquilamente sin que al Gobierno se le haya ocurrido pedir lo que ahora pide contra el autor de

los "Estudios Históricos." Se dice que aquel primo del Sr. Flores se encuentra actualmente sirviendo un empleo en la hacienda de Tenguel. Los lectores hagan las apreciaciones que merezcan estas cosas.

En cuanto á las hojas que salen del círculo oficial, nada tenemos que decir; apoyan las pasiones del amo de un modo inconveniente, no puede ser su lenguaje otro que el que están empleando en la cuestión.



PERDIDA SENSIBLE

En uno de los días de la semana anterior ha fallecido en Ambato el Sr. Dr. Ricardo Flores Montalvo. Este otro mártir de la Patria es otra de las víctimas sacrificadas por el gobierno del fatal Caamaño. Tomado entre los jóvenes que levantaron la bandera de la revolución en 1855 padeció durante largo tiempo los rigores de una prisión en la Penitenciaría, sin juicio ni condena precedentes. Patriota exaltado, volvió á tomar las armas en 1887 distinguiéndose por su valor y serenidad en el combate cuyo resultado fué la toma del cuartel de la misma ciudad de Ambato. Pero si el Dr. Flores se hizo recomendable en el combate, lo fué mucho más por su porte con los vencidos: él contra todo desafuero después del triunfo; él salvó la vida del gobernador y la del jefe militar de la plaza exponiendo aun la suya, pues las prevenciones y el odio del pueblo contra esos personajes hacía casi temeraria la empresa de sustraerlos á la furia de los vencedores.

Desgraciadamente cayó el Dr. Flores en manos de las fuerzas que debelaron en seguida la revolución; y cuando todos sus compañeros fueron indultados y quedaron libres, él fué conducido á esta capital, sujeto á un consejo de Guerra y condenado á muerte como cabeceilla de la conspiración. El Consejo de Estado le conmutó la pena y volvió por segunda vez á los tormentos de un calabozo.

Esa larga prisión le causó la grave enfermedad que lo ha llevado á la tumba, y en la prisión habría perecido si el Sr. Dr. Cevallos Salvador, que se encargó del ejercicio del Poder terminado el período de Caamaño no le hubiera puesto en libertad.

Desde las aulas manifestó el Dr. Flores su adhesión á la causa liberal; hombre ya sostuvo sus principios con entusiasmo y combatió la tiranía hasta morir, bregando sin descanso por la libertad de su Patria. La muerte de este joven de grandes esperanzas, deja un vacío en las filas liberales y un duelo acervo en sus parientes y amigos.

LA RAZA DE VIBORAS

(Apuntaciones sobre un libro inédito.)

I

Próximamente se publicará en una de las prensas de Guayaquil un librito intitulado *La Raza de Viboras*.—Observaciones sobre el partido conservador ecuatoriano; su autor, el conocido periodista Dr. D. JOSÉ PERALTA, uno de los Jefes del partido liberal de la República; y pues que todos abrirán dictamen cuando el escritor azuayo haya entregado su obra á la voracidad de la crítica, séame permitido adelantar sobre dicho tra-

bajo, á la manera de prospecto, algunas observaciones hechas al vuelo en la rápida lectura del manuscrito, que el autor tuvo la bondad de confiarme por breves días.

Ya ATHOS lo observó oportunamente: nosotros, los liberales ecuatorianos, apenas nos permitimos de vez en cuando algún elogio vergonzante, mirado con profundo disgusto por los del bando opuesto, que hasta el incensario han monopolizado. Sin estímulo, perseguidos del insulto, pisados por la calumnia, señalados á la execración del pueblo, los escritores del partido republicano hace ya mucho tiempo que han emprendido la ascensión dolorosa del Calvario. El odio sistemático del clero, la desconfianza de gobiernos ineptos ó apóstatas, el desprecio de las muchedumbres envilecidas, ha sido todo el galardón de esos mártires del pensamiento libre; y cuanto antes hubieran sacudido la carga ominosa que pesa sobre sus hombros, si no estuviesen animados de fe ciega en lo porvenir y de risueña esperanza de mejoramiento social. Decídme, si no: cuál de los escritores del partido republicano ha podido medrar en su Patria? cuál no ha llevado una vida de perros, de prisión en destierro; de destierro en calabozo? Montalvo, y no me neguéis que sea éste una gloria legítima no sólo del Ecuador sino de toda la América Latina.—Montalvo apenas pudo publicar algunos de sus opúsculos en el Ecuador; y la mayor parte de su vida se la pasó en destierro forzado ó voluntario; y digo voluntario, porque aunque hubiera podido pisar libremente las playas de esta República, ¿qué tal le hubiera ido con Veintemilla, con Caamaño, con los obispos y los curas? Quién no recuerda el *riañeño* aquel que al Napo hicieron Federico Proaño y Miguel Valverde, el calabozo de Vela, el confinamiento de casi todos los escritores públicos en tiempo del malogrado Caamaño? Cuánto se ha calumniado, sin respetar vida privada ni familia, á los liberales de esta tierra, desde Montalvo y D. Pedro Moneayo hasta Peralta y Vela?

Digo esto, para que no se atribuya á pandillaje literario ó político, sino á merecida justicia, si una vez que otra nos enviamos á hurtadillas un cordial *apretón* de manos, los que militamos bajo una misma bandera, arrojando quizás el desprecio de una mayería envuelta en las sombras de un tradicionalismo decrepito.

Ahora vamos al asunto.

Bajo dos aspectos puede estudiarse *Raza de Viboras*: bajo el literario ó artístico, y bajo el político ó social.

Empecemos por el primero.

Qué es un literato en el Ecuador? Guál es la suerte de un literato en el Ecuador?

La literatura no es en América una profesión ni una ocupación productiva: es simplemente una distracción del espíritu, un pasatiempo. De entre todos los hombres de letras del Ecuador, y quizás de todo el Continente, que alce el dedo e, que asegure que la publicación de sus obras, el ejercicio de las bellas letras le ha producido pingües ganancias. Sin *consumo*, no hay provecho alguno para los escritores públicos; y aquí no se lee, no se gasta para leer: ahí están, como comprobante irrecusable, las bibliotecas desiertas, las librerías solitarias, las agencias y centros de suscripción sin parroquianos.

—Es bien triste,—me ha dicho muchas veces Peralta,—eso de apearse de las encumbradas regiones de lo ideal con un *cauto* y *vistos*, tan poético, tan encantador! Pero qué quiere usted? Es preciso buscarse primero la subsistencia, para llegar luego aunque sea á *académico correspondiente*....

En efecto, quién se dedica entre nosotros al exclusivo oficio de literato? El por tan justas causas *célebre* ecuatoriano D. Juan León Mera, es el único caso que puede citarse; pero este *literato* que se ha pasado haciendo versos más de cuarenta años, más de cincuenta años también ha sido *emplorado*; y esto es ya otro cantar.... Buena prueba de lo poco que en el terreno de las bellas letras se trabaja, es el escasísimo movimiento literario de las repúblicas sud-americanas, si exceptuamos á Chile. En el Ecuador, la publicación de un libro es un verdadero acontecimiento que se repite tan sólo de tarde en tarde. Y qué más se publica en la tierra de Mejía, Espejo, Olmedo y Rocafuerte? Los periódicos, que ya veremos lo que son entre los ecuatorianos; folletos insulsos y soeces; hojas que salen

de las prensas chorreando sangre; de vez en cuando algún cuadernito ó papelon de versos de circunstancias, muy capaces de hacer morir de fiebres intermitentes á todas las Musas habidas y por haber; y algunos opúsculos de polémica, que solo tienden á agriar más y más los ánimos de los pendencieros hijos de Quisquis,—son la comidilla diaria de este pueblo sumido en la ignorancia y agarrado por el más brutal fanatismo.

Yo recuerdo haber visto un día á un santo y venerable sacerdote, conocido en Cuenca por su virtud y excesiva intolerancia, haciendo un *auto de fe*, en presencia de una buena gente que le miraba con la boca estúpidamente abierta. Aquel no era el famoso escrutinio del Don Quijote; pues todo iba directamente, no á las manos del ama, sino de una vez á la hoguera.—Este libro está prohibido, ese contiene principios erróneos, estoto es inmoral, aquel está adornado de latinismos *non sanctas*, en el de más allá se encierran máximas eterodoxas, aquel que miro es inútil...

—Señor, son las *Vindicias de la Biblia*.

—Qué *Vindicias!* Con la Biblia todo sobra!

En suma ¡un Omar!

—Señor canónigo,—le observó un estudiante,—aquel volumen es de Chateaubriand; y usia no ignora que este autor es uno de....

—Ah, sí! Pero *dicen* que tiene cuadros horriblemente inmorales; sobre todo, ese René *dicen* que ese René es cosa diabólica.

—Pero el volumen que usia tiene en la mano no es el René, es el Genio del Cristianismo, me parece.

—Y qué importa! El que tiene malas ideas las espere en todas partes; que se le quemem.

Yo era muchacho todavía; pero sentí que el alma se me achicaba, y hubiera querido extrangularle entre mis manos al sacerdote sacrilego; ¡había leído los *Mártires* y el Genio del Cristianismo, y adoraba á Chateaubriand!

Conque, ligárense ustedes, mis buenos señores, la suerte que correrá un literato en medio de un pueblo que tiene miedo á los libros; miedo que le han infundido desde la niñez sus maestros y sus curas. Un paisano mío que se las da de literato y, sobre todo, de latinista eminente, y cuya ocupación es regentar una cátedra de Humanidades y publicar libritos para textos, extractos insulsos desde luego, tuvo la ambalidilla de pronunciar un discurso en una ocasión sole mne, como que era la noche de la distribución de premios en uno de los colegios de mi ciudad natal; discurso en el que, con la mayor frescura, sostenía lo peligroso que para los escolares era el conocimiento y manejo de los clásicos, por ser todos ellos,—decía,—corrompidos, impúdicos, inmorales....! Qué tal? Y no sólo se le toleró tamaño disparate, sino que, aun más, imprimióse la mentada disertación en... los "Anales de la Universidad de Quito!" ¡Si parece que todavía estamos en esa época sabrosa en que en Colegios y Universidades se enseñaba el sistema astronómico de Ptolomeo, como si los siglos no hubiesen rodado sobre él, haciéndolo añicos, y Copérnico y Galileo no hubieran venido al mundo!

Con semejante enseñanza, bien difícil es que llegue á ilustrarse el pueblo, y sobre afección á la lectura; y—cosa rara!—la Religión que ha sido siempre y en todas partes la máquina de vapor que impele á la nave del Progreso por los mares de la vida, es el pretexto diario de que se valen desalmados pedagogos para embrutecer á las clases bajas de la sociedad ecuatoriana.—La fe se pierde con la lectura de los malos libros!—predican á toda voz clérigos y seglares.—Orriente; pero cuáles son los malos libros? todos! Qué discernimiento tiene esa plebe estúpida y envilecida para apreciar lo que es bueno y lo que es peligroso? Vale más no leer nada: así no se pierde la fe, así no se peca, así no se *incurre*: Plaudite!

No habiendo suscritores, maldita la ganancia del pobre autor, que se ha desvelado, se ha distraído de sus ordinarias ocupaciones, con grave perjuicio de su familia, y ha quitado el pan de la boca de sus hijos, por sólo el gusto de ver que nadie lee su obra y nadie se acuerda que quien la escribió yace talvez en la miseria y la desesperación....

La imprenta es otro gigante que tienen que vencer los escritores ecuatorianos que quieren publicar sus obras en la Patria. Las prensas son

escasísimas en el Ecuador, y si algo imprimen es á precios carísimos, con condiciones leoninas, que el pobre autor se ve obligado á aceptar á la desesperada, como el *ultimatum* de un General vencedor. Montalvo aseguraba en 1863 que para publicar el "Cosmopolita" había tenido que vender hasta el reloj.... El literato ecuatoriano es como Bernardo de Pallisy: tiene que arrojar á la hoguera donde se cuece la *materia* que ha de inmortalizar su nombre, hasta las tablas de su propio lecho!.... Oh! la pluma es un instrumento muy pesado en este pueblo de niños que no ha entrado todavía en la escuela!.... El hambre y el desercido son el único jornal del hombre independiente que pone sus cinco sentidos y gasta lo mejor de su vida, á trueque de hacer algo en la ingrata tarea de ilustrar á una sociedad que ni lee sus escritos, ni agradece sus desvelos, ni premia sus afanes. El desercido he dicho, y estoy en lo justo: porque todo literato tiene para la clase baja la marca de *vago*; para la clase media de *tonfo*, y para los Gobiernos de la *revolucionaria* y hombre peligroso; y eso, si es que á tan hellos diadnos no añaden los clérigos el de *hereje* y *desercido*.... Pues contad con que los poetas harán buenas migas con el público y sacarán el vientre de mal año con la publicación de sus versos; ¡Versos! Dios santo, ¡quién lee versos en el Ecuador; aun cuando sean los del padre Homero, si se exceptúa á un cortísimo número de aficionados y gerites desocupadas, que lo leen todo por leer, por matar el tiempo, por ocio, como quien lee una gaceta oficial ó un anuncio de fiteres?

En otras partes, se premia á los escritores, se les da una cómoda renta, sin exigirles retribución alguna, que sería entonces un negocio de compra y venta. Aquí, aquí, en el Ecuador, no hay premio alguno para el mérito, y el menguado que escribe para instruir á sus menaguados compatriotas, tiene que luchar con el hambre, las persecuciones, el desprecio, la ignorancia de las masas, el fanatismo sistemático del clero y la desconfianza de los gobiernos.... ¡Bello porvenir! O vender la pluma, ó sucumbir en la lucha: no hay medio. Escritores pagados, que viven, como las meretrices, con el precio infame de su honra, vendiéndose á los curas, á los gobiernos, á los parlidos, ésos sí que pueden medrar; pero quien se siente con bastante orgullo para ser venal, con bastante independencia para tirarse de rodillas ante todo abuso, que emigre, y vaya á morir, como Montalvo, en tierra extranjera, devorado lentamente por la nostalgia, pobre; pero honrado.

—Pero, á lo menos el periodismo es un gran negocio en todas partes; negocio que rinde siempre una ganancia indudable al empresario, y en el Ecuador....

—Alto ahí, mi amigo: en el Ecuador el periodismo es planta exótica que no ha llegado todavía á aclimatarse y prosperar.

En efecto, qué es el periodismo en el Ecuador? Por estos tiempos, un periódico es meramente de circunstancias; pasaron éstas, ¡adiós periódico! Desde "El Quiteno Libre" á esta parte, todos los periódicos independientes han muerto en brazos de Hércules; es decir, en los del Gobierno aunado con los curas, la mayor parte de ellos, al nacer. El diario recién principia á ser conocido, el negocio apenas puede ser peor. Una media docena de periódicos de empresa segura y establecida, se redacta para más de un millón de ecuatorianos; esto es, ¡uno para cada doscientos mil! Los demás son de poco probable duración, si se exceptúa "El Diario Oficial" y otro diario subvencionado por el Gobierno. Ya se ve: las cajas fiscales no se agotan nunca cuando los gobernantes lo quieren: el pueblo, el pobre pueblo, las llena, para que éstos compren miserables que prostituyan la prensa....

Bien decía, hace algunos años, un escritor ecuatoriano: en el Ecuador más gana un zapatero que un literato; y por tanto—añado yo,—vale más ser zapatero que hombre de letras.... si la literatura puede ser mirada como un oficio.

Volviendo al libro, su parte artística es envidiable. Vastísima erudición campea en esas páginas no indignas de la pluma del Cosmopolita. La Historia es la maestra de las Naciones? Pues de ella saca lecciones saludables para el porvenir. La Iglesia es la maestra de la verdad? Pues á sus desiciones apela para comparar la antigua

disciplina con los usos vigentes en la iglesia ecuatoriana. El Evangelio es el oráculo divino de la humanidad? Pues en sus páginas busca el ejemplo, el consejo, la palabra inspirada. La Poesía es fuente de belleza? Pues la Poesía está palpitando en esas páginas que no diré hermosas por no ofender la modestia de mi amigo.

Las imágenes le son al autor el modo favorito de expresar las ideas, que toman así un baño de poesía dulcemente melancólica, á veces altisonante, energética, fuerte, terrible: ora es arroyo que se desliza entre guijas, murmurador y plácido, cantando himnos de amor á las flores de la margen, que, en inefables secretos con el céfiro, inclinan sobre sus aguas sus lánguidas corolas, como para darle un beso fugitivo; ora es río que se precipita entre peñascos, armonioso y fuerte, batiendo la ribera con olas iracundas; ora también es hilo de agua que avanza arrancadizo y trasparente, pero como con trabajo.

Esto en cuanto al estilo.—La narración corre viva, sintética, agrupando en una página los acontecimientos de siglos enteros.—Las descripciones son pomposas; la elocución, esmerada. Alguna desigualdad se nota en el lenguaje, giros arcaicos, períodos inmensamente largos; alguna vez, recargo de colores y episodios; pero la Gramática se halla respetada, lo que es virtud capital entre nosotros, hijos de la América mestiza, que somos muy dueños y señores para matarles á fuerza de indigestiones á todos los individuos del número de la Real Academia Española.

No por eso se crea que pretendo asegurar que el libro dichoso es perfecto. ¡válganese Dios! Qué obra de hombre lo es? Sólo digo que á mí me ha parecido bueno, que me ha gustado; y si luego me vienen con que me he equivocado y soy un zote, buen provecho me haga: cuándo les he dicho que soy un portento de sabiduría?

Sobre todo, es curioso ver á Peralta, al "Constitucional" hereje, que estuvo en más de dos ocasiones á pique de ser excomulgado; es curioso—digo—verle de predicador de principio á fin, sin que le falte ni siquiera el texto, ni las citas de los Santos Padres, ni las maneras oratorias. Tiene rasgos felicísimos, y otros—lo digo con franqueza al autor—duros, sobradamente duros. Es temible lidiador: le coje á un prójimo cuerpo á cuerpo, le oprime, le sofoca, le muerde, le hace sudar el quilo, le zarandeo, le da la zancadilla y le derrumba; y ahí le abandona, así le coman los gusanos, así le devoren los perros: no es ente que se entretiene con los caídos: se va siempre adelante, y se deshecha sólo contra los fuertes: la gaceticilla del bando contrario ¡será digna de su cólera?

—Pero, ¿qué es ese libro?—me preguntarán los lectores, y con sobrada justicia.

¡Pecador de mí, que creí haberlo ya dicho! He aquí la exposición sintética de "Raza de Viburones."

Puede dividirse en dos partes: histórico-apológica, la primera, y analítica ó de ataque la segunda.

PRIMERA PARTE:

Cuando cayó en la India el poder teocrático, hicieron los sacerdotes alianza con el Poder Civil, para explotar ellos solos, no los intereses políticos únicamente, sino también la conciencia del pueblo.

Esta extraña mezcla de mezcolanza difundióse luego en todas las sociedades antiguas, viéndose de ella invadidas el Irán, la China, el Egipto, la Arabia, pasando á Grecia con la civilización asiática, y estableciéndose en Roma, desde donde se difundió por todo el mundo conocido.

Después de la invasión de los bárbaros, esta alianza sacriliga de los dos poderes, aunados en daño de la Humanidad desde los primitivos tiempos, y continuada por los falsadores de la Religión del Cristo,—hízose más estrecha, y más terribles, por tanto, fueron sus consecuencias. La Edad Media no es sino la larga historia de los atentados de esa unión espuria, que se adueñó del altar y del trono, del Municipio y de la Universidad.

Con los descubridores, pasa este anómalo despotismo al Nuevo Mundo, donde ejerce una opresión de trescientos años.

Cansados los pueblos, sacuden el yugo del colonialismo, y entonces, en la América Latina, fueron los clérigos, unidos á los Virreyes y Capita-

nes Generales con el lazo de unos mismos intereses é idénticas aspiraciones, los más encarnizados enemigos que tuvieron que vencer los héroes de la Independencia.

Libre ya América, continúa la Santa Alianza, ya con el nombre de Partido conservador, en la misma obra de destrucción.

Desde aquí sólo seguiremos con la historia ecuatoriana, desde 1830 hasta nuestros días.

Resúñase á grandes rasgos los males que el partido mentado ha hecho á la República; los vicios sociales, los vicios políticos que ha inoculado en la sangre de sus hijos: el militarismo, la teocracia, la abyección legislativa, el fanatismo, la ignorancia.

Sigue un examen de los dogmas liberales, á saber:

La soberanía del Pueblo, vista bajo su aspecto social.

Los derechos del hombre.

El libre pensamiento.

El Progreso.

Con este soberbio capítulo, puede darse por concluida la primera parte.

Además del claro raciocinio y la abundancia de doctrina, es la Historia, sobre todo la Historia, el fuerte de Peralta en esta parte. Para el menor argumento, no le escasean media docena de hechos históricos y otros tantos dichos de varones ilustres, que va sembrando aquí y allá como diamantes preciosos en engaste de oro; pero de vez en cuando dan ganas de decirle: Por Dios, doctor! Dispénsense usted....

SEGUNDA PARTE:

Por qué la iglesia ecuatoriana no sigue la antigua disciplina de la Iglesia primitiva? Esta proclamaba

Humildad y Pobreza;

Amor y Mansedumbre;

Perdón y Tolerancia; &ª &ª

Cuál de estas virtudes es practicada por los que tidan de descreído al partido liberal, que no pide á gritos otra cosa que la práctica de las sanas doctrinas por él proclamadas, doctrinas conformes todas con el Evangelio, las enseñanzas de los Apóstoles, la opinión de los Santos Doctores, las disposiciones de la Iglesia y la Historia?

Excusado es decir que todo esto está suficientemente probado; y por ello, esta es la parte más laboriosa de la obra, siendo en ella de preferencia los argumentos sacados de las disposiciones de Papas y Concilios.

Pondré aquí punto final á este ya largo artículo, para examinar en el siguiente las doctrinas políticas del libro mencionado. Y aquí quiero advertir, que esto no es un juicio crítico, ni mucho menos, no me vengan luego atribuyéndome intenciones que no abrigo.

Resumiré:

El libro del Dr. Peralta es un libro esencialmente de combate: equivocado estaría quien pretendiese hallar en él algo así como una novela, como "Páginas del Ecuador?" tiene páginas hermosísimas, donde la poesía está transparente y pura como una rosa en un vaso de cristal, pero tiene también otras que destilan sangre.

(Continuará)

ADHESIONES

Convencidos, los abajo suscritos, de que, entre los diversos Candidatos que se han exhibido para subrogar al actual Jefe del Estado en el próximo período Constitucional, hay un nombre que por sí solo brilla, y por sus elevados conocimientos y servicios patrióticos que desde el viejo continente viene prestando á la Nación de años atrás, y que, verdaderamente llenará las aspiraciones de los pueblos y hará efectivo el programa democrático; en una palabra, el que traerá á su patria la ventura y adelanto social, intelectual é industrial, es el eminente Ciudadano

SEÑOR DON

CLEMENTE BALLEÑ.

quien merece la confianza y admiración de los

ciudadanos de orden, nos adherimos en todas sus partes á su Candidatura, exhibida en la Capital de la República, ofreciendo hacer cuanto esté á nuestro alcance, á fin de que en el campo legal triunfe nuestro esclarecido y Republicano Candidato.

Tabacundo, Abril 1891

Nicolás Estrella, Rafael A. Jaramillo, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta* Toribio Valverde, Amadeo Jarrín, José Estrella, Carlos Muñoz, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta* Rafael Morillo Hernández, Abelino de la Torre, Alejandro Jarrín, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Emilio Estrella, Manuel A. Vinuesa, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Federico Boada, Manuel Padilla, José Jaramillo, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Alejandro Jaramillo, Nicolás Yepez, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Basilio Jaramillo, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Ramón Jarrín, Segundo José Clavijo, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Manuel Clavijo, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Virjilio Aguirre Mera, Teófilo Espín, Benjamín Cruz, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Zenón Espín, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Alejandro Cisneros, Segundo Acosta, Abel Espinosa, Mario Valverde, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Rafael Termos, Segundo Buitrón, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, David Mármol, Ezequiel Mármol, Ramón Burbano, Rafael de la Torre, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Manuel Muñoz, Miguel Buitrón, Modesto Chaves, Manuel Espinosa, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Julio Vinuesa, Miguel de la Torre, Luis Saavedra, Rafael Tulcanaza, Rosendo Boada, Manuel Falcon, José Elías Clavijo, José María Clavijo, Rafael Mantilla.

Siguen las firmas.

OTRA.

Entre los diversos candidatos que se han presentado para la primera magistratura de la República en el próximo período constitucional figura el Señor Don Clemente Ballén. Por sus elevados conocimientos en la ciencia del gobierno, por los grandes servicios que desde hace tiempo viene prestando al País, por sus conocidos principios liberales, el nombre del Señor Ballén ha despertado las simpatías y el entusiasmo, no sólo de los que pertenecen al partido liberal, sino aún de muchos otros personajes que buscan en el que ha de gobernar la Nación el verdadero mérito y confían en sus aptitudes.

El Sr. Ballén tiene, sobre todo, el mérito inapreciable de su falta de ambición; extraño á las discordias de los partidos, sabrá distinguir lo que merezcan las personas de los que hoy combaten en el campo eleccionario, juzgando á todos los hombres sin prevención y buscando sólo el acierto en la elección de los que deben formar el personal del Gobierno. Hombre de probidad severa, es el único llamado á levantar la Hacienda del abismo en que se encuentra; sin celos ni rivalidades, dará garantías á todos los ecuatorianos y sostendrá la paz, antes con una política sabia y conciliadora que con medios represivos.

Convencidos de que el Señor Don Clemente Ballén satisfará las legítimas y patrióticas aspiraciones de los que anhelan por el bien de la Patria, los infrascriptos vecinos de este pueblo nos adherimos á su candidatura propuestos á acudir á todos los medios legales para conseguir su triunfo.

Tocachi, Abril 11 de 1891.

José María Boada, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Tedomiro D. Benites, Carlos A. Boada, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y firmo por ésta*, Rafael Diaz, *Me retiro de la candidatura del Sr. Ponce y me adhiero á ésta*, Narciso Bracero, Ramón Cadena, Leopoldo Dias, *Nos retiramos de la candi-*

datura del Sr. Ponce y firmamos por ésta, Federico Jarrín, Miguel Pinto, Manuel Bracero, Ricardo M. Espinosa, Jorge Pinto, Evangelista Polanco, Rafael Puente, Adolfo Dias, José Antonio Polanco 2º José Antonio Dias, Guillermo Cadena, Alejandro Mejía, Moisés Quispe, Rafael Maña, Carlos Quispe, José Quintero, Victor Quispe, Ventura Senteno, Manuel Viscaino, Pedro Reynoso, Ostacio Solis, Mariano Duque, Pablo Pillajo, Ignacio Navarrete, Guillermo Piedra, Abelino Nasimba, Emilio Narváez, Antonio Arango, Rafael Minas, Reinaldo Pazmiño, Camilo Mantilla, Belisario Pazmiño Manuel Andagos, Eusebio Criollo, Camilo Recalde, José Velasco, Juan Viscaino, José María Velasco, José Reynoso, Vicente García.

(Siguen las firmas.)

"LA TRIBUNA."

Saludamos á este nuevo campeón que con tanto brío y tan lucidamente ha empezado á salir de la prensa de Cuenca, sosteniendo la candidatura del Señor D. Clemente Ballén, y con ella, la causa liberal, por la que han luchado siempre sus Redactores. "La Tribuna," por lo brillante de sus artículos, por lo elevado de sus propósitos, por lo patriótico de su objeto viene á ocupar un puesto importante en el periodismo del País. Larga vida le desamos; muy valiosa es su cooperación en la contienda que hoy sostiene la prensa ecuatoriana, y muy provechosa será para el sostenimiento de los principios republicanos por cuyo triunfo vienen lidiando los verdaderos patriotas.

REMITIDO.

NO MUY BUENO es el estado en que se encuentra el cuarto de internos en el Hospital de esta ciudad; húmedo, estrecho, descuidado y por lo mismo mal sano: á pique está que los pobres internos que duermen allí para curar tengan que ser curados. Misericordia, Sr. Ministro de Beneficencia, para los internos.

Avisos.

"EL PARTIDO LIBERAL."

Se canjea con los periódicos nacionales y extranjeros.

Se admiten avisos y remitidos.

Agencia General, en el establecimiento del Sr. RAMON F. MOYA. Calle de Escribanos.

Apartado N.º 23.

Número suelto cinco centavos.

ESTAMPILLAS USADAS

Compra Manuel de Jesús Patiño.

Quito, Carrera de Bolivia N.º 26 letra A.

Imp. de "La Nación y Cia."